

**C**UANDO Stendhal afirmaba que "la novela es un espejo a lo largo del camino" se refería a la técnica; pero este concepto puede ser aplicado del mismo modo a su trascendencia como género literario para reflejar en ese espejo las características o el clima de una época. En la revisión que nos proponemos, la perspectiva es de treinta años, concretamente a partir de la terminación de nuestra guerra, pues en 1942 se producen las dos primeras novelas de un nuevo período de la novelística española: "La familia de Pascual Duarte", de Camilo José Cela, y "Nada", de Carmen Laforet.

Vamos a llevar a cabo este repaso de la novela española de la posguerra a nuestros días con la ayuda de Pablo Corbalán, director del suplemento "Informaciones de las Artes y las Letras". Su labor como crítico literario comenzó en "La Hora" en 1947. Articulista en "Informaciones", redactor de "La Tarde", dirigido por Víctor de la Serna; poeta, enviado especial en los Estados Unidos y en Argentina, ha ejercido la crítica de arte y de teatros. Durante veinte años publicó una crónica diaria en "El Noticiero Universal", de Barcelona. Es en la actualidad uno de los críticos literarios más prestigiosos, que escribe el castellano con admirable vitalidad y los recursos de una amplia erudición.

Partimos de una promoción formada por gente joven, en la que se encuentran Jesús Fernández Santos, Juan Goytisolo, Rafael Sánchez Ferlosio, Castillo Puche, Carmen Martín Gaité, García Hortelano, etc., y en ella un grupo más comprometido con el realismo, compuesto por López Salinas, López Pacheco, Antonio Ferrer y Alfonso Grosso.

"Si los primeros aportan un realismo objetivo, los segundos suponen un realismo crítico e comprometido. El realismo resulta su denominador común incluso en otro grupo más, que hay que situar entre los nombres de Cela y Carmen Laforet y los que se han mencionado inmediatamente después."

Este, para entendernos, estaba integrado por Ana María Matute, Delibes, Rafael García Serrano, Elena Quiroga, Gironella, García Pavón, entre otros. Todos ellos empezaron a publicar muy pronto, en los años cuarenta.

Es importante puntualizar la aportación de los novelistas de la posguerra. Corbalán dice que estas generaciones traen la restauración del realismo.

"El "Pascual Duarte" es una novela de un realismo al que muy pronto se calificará de "tremendista". El "tremendismo" se llevó mucho entonces. Y los nombres que siguieron también hicieron realismo, cada uno a su modo, claro, porque se daba desde el realismo lírico de Ana María Matute hasta el realismo social de López Pacheco, por ejemplo. Luego estaba el objetivismo de Ferlosio, un realismo objetivo, un realismo de transcripción de la realidad y del lenguaje hablado. Ahí está "El Jarama" con toda su potencia. El apogeo del realismo joven se produce desde los primeros años cincuenta y termina en los primeros sesenta, poco más o menos. La aparición de "Tiempo de silencio", de Martín Santos, puede tomarse como el principio de una nueva etapa en la novela española joven."

Un proceso semejante se produjo en otros países: en Italia, el famoso "neorrealismo"; en Francia, con el seco objetivismo del "nouveau roman" y antes con el existencialismo.

"Con "Tiempo de silencio" empezaban a variar las cosas, como variaron en todas partes. Se produjo un cansancio del realismo, que entre nosotros fue el descubrimiento de sus limitaciones y de que la realidad española había comenzado a cambiar. Desde los primeros años sesenta las formas, por lo menos, fueron otras. Seguía el realismo, pero a través de una elaboración con nuevos

# HORIZONTE

## 72

enfoques, nuevo lenguaje, nuevas técnicas, que anunciaban la ruptura con él. Algunos novelistas quedaron silenciados y otros renovaron su estilo. Sin embargo, todavía se produjo el "tremendismo" de Angel María de Lera y también la aparición de Luis Berenguer, que es uno de nuestros grandes narradores, como lo demuestran sus obras "El mundo de Juan Lobón" y "Leña verde", novela recia, bronca, de un realismo duro y entero."

A partir de 1965 se puede decir, en términos generales, que el realismo está agotado y empiezan a aparecer las nuevas tendencias: reacción antirrealista, rechazo del realismo en cuanto a concepción novelesca, en cuanto a lenguaje con la incorporación de experiencias francesas e italianas.

Pablo Corbalán sintetiza esta evolución: "Vuelta al subjetivismo, a la imaginación, al subconsciente. Olvido de la crítica social y política. Búsqueda de una "realidad distinta". Fusión de géneros; o sea, la novela deja de ser lo que tradicionalmente se entendía como tal y se incorporan a ella el poema, el "collage", el "pastiche", el lenguaje automático surrealista. La lectura se dificulta y el lector tiene que colaborar con el escritor."

Se vuelve a un cierto vanguardismo, asumiendo los del pasado y transformándolos. Es un giro total que expresa la crisis de la posguerra. La posguerra ha terminado aquí y en otras partes.

"La literatura, como la pintura, se hace "otra" (la "novela otra"), porque ya no encaja en sus supuestos con la nueva realidad. Las técnicas "pop" de la pintura se unen a la obra literaria, y con ello los signos de la civilización del consumo. Y cada vez se abre paso más decididamente el irracionalismo. Llega a importar más cómo se dicen las cosas que lo que se dice."

A esta altura aparece el novelista Juan Benet, conceptualizado por Corbalán como "nuestro más importante estilista actual, gran virtuoso del estilo, opuesto a todo sociologismo, que opera sobre la destrucción del argumento e incluso de los personajes, ocultándolos, desvaneciéndolos, utilizando todos los recursos."

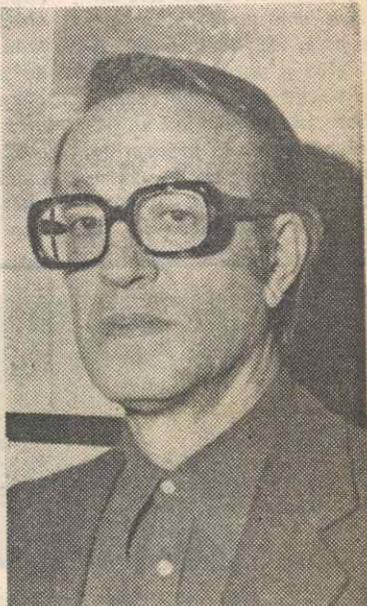
La estructura narrativa, muy precisa, aparece como magnífico críptico insinuante y al mismo tiempo desvanecido. Benet trabaja una sintaxis de brillante perfección para sus tareas simbólica y elíptica. "Volverás a Región", "Una meditación" y "Un viaje de invierno" son los títulos de sus obras más destacadas.

"En estos relatos subyace un gran escepticismo, ruinas morales

y físicas y el testimonio de una profunda oquedad vital."

Está claro que de las nuevas tendencias narrativas ha sido desterrada la fe de cualquier signo que ésta sea. El arte no refleja las inquietudes políticas, religiosas o sociales y parece reflejar el desencanto.

# LA NOVELA

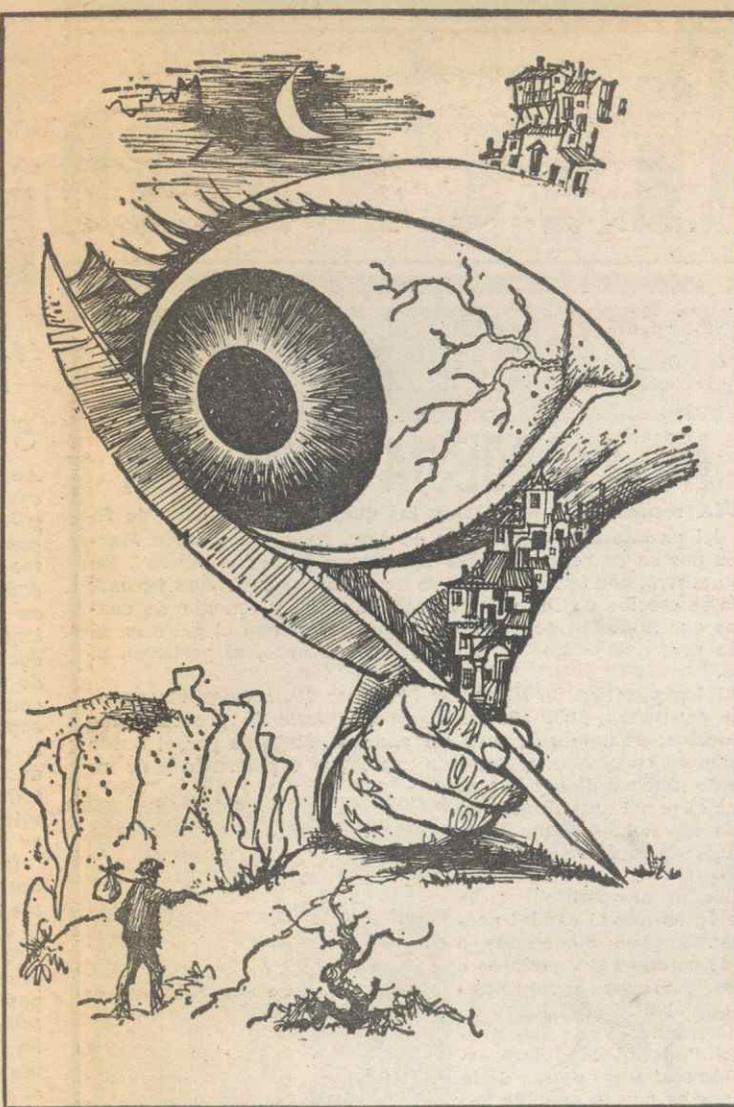


Pablo Corbalán

"Es todo un desencanto lo que el escritor tiene frente a él y en su interior, y lo único que le queda es ofrecer un testimonio de vacío, el vacío en el que ha quedado el hombre, algo así como una derrota. En esto influye mucho la obra de Samuel Beckett y de sus seguidores, aunque, naturalmente, estas tendencias no sean las únicas. También están las animadas por el humanismo, por el compromiso humano y por la esperanza de justicia; pero incluso éstas se manifiestan con técnicas renovadas y con el empleo de materiales y elementos múltiples de expresión."

Casi coincidiendo con la revelación de Benet se produjo el cambio de orientación de Juan Goytisolo, que había sido uno de los más destacados escritores del realismo social, del realismo popular-nacional, como él mismo llegó a definirlo. Juan Goytisolo cambia entonces totalmente de dirección, y sus dos últimas novelas, "Señas de identidad" y, sobre todo, "Reivindicación del conde don Julián" significan una ruptura total con toda su obra anterior. Nada de documentalismo, nada de testimonio.

"En esas dos novelas Goytisolo se incorpora a la corriente de



destrucción de la preceptiva y del relato. Su lenguaje se hace polisémico, totalizante. Poema y "pastiche", superposiciones de textos, "collage", etc. Una irracionalidad digamos radical dirige la construcción de su novela, de su "antinovela".

La actualidad de la novela hispanoamericana llega en un momento muy oportuno, en el momento de la renovación, cuando se están buscando nuevos caminos y nuevas tendencias.

"A este respecto, los hispanoamericanos García Márquez, Cortázar, etc., ayudan a justificar el cambio y aportan a él, si no una influencia directa, sí, desde luego, el ejemplo de la novedad, el ejemplo de la audacia. Es por aquí por donde hay que valorar su popularidad inmediata, además, claro está, de lo que supone el talento de estos escritores. En ellos se encuentra aquella novedad, aquella frescura que había perdido aquí la novela, siempre girando sobre un mismo eje. Cuando apareció "Cien años de soledad" aquello fue una sorpresa de vida y de imaginación, cuando aquí no se hacía nada ni siquiera parecido."

No cree Corbalán que haya pasado el "boom" hispanoamericano, ni siquiera que se trate de ningún "boom", por lo cual ni pasa ni deja de pasar. Piensa que individualmente puede ser que un escritor determinado se agote; pero en general la novela hispanoamericana irá a más, contará con mejores novelistas, y lo que hagan será más maduro y tendrá más raíces y mayor tradición.

"Ahora acaba de surgir un nuevo narrador, Manuel Scorza, del que se han publicado aquí dos de sus novelas: "Redoble por Rancas" e "Historia de Garabombo, el invisible". Es un narrador muy interesante, de muchos recursos literarios, mucha imaginación, que posee una especie de honda valleinclinada, en la que la realidad vibra con mucha profundidad."

En estos momentos en Europa pasa lo mismo que aquí. La no-

vela se encuentra en plena crisis de transformación. Unas veces este proceso parece que apunta a conquistas legítimas y duraderas; otras aparece con mucha confusión.

"Aquí, entre nosotros, acaba de surgir un joven novelista, J. Leyva, sevillano, que me parece que es importante. Su novela "Leit motiv" significa una aportación de gran alcance. Otros, sin embargo, de aquí o de fuera, sólo hacen falsificación y camanduleo. Habría que decir que Torrente Ballester se ha incorporado también a las nuevas tendencias con su última obra y que otros, como Cela y Delibes, ya lo habían hecho con "San Camilo" y "Parábola del naufragio".

Para Corbalán, en Francia es Claude Simon quien encarna la novela nueva, y en los Estados Unidos, William Burroughs, que parece que trabaja con magnetófono y grabaciones extrañas y audaces.

"Una chica francesa, Monique Wittig, ha publicado un libro, "Las guerrilleras", que es una especie de poema, una novela en forma poemática, en la que los capítulos vienen a ser estrofas."

De Rusia no hay información aquí. Los novelistas que se conocen, a excepción de Solzhenitsyn pertenecen a los años veinte o a los años treinta. Ahora se han hecho traducciones de Moikovski y de algunos poetas más, pero no de narradores.

Parece que se tiende a una norteamericanización de la novela. La nación preponderante de nuestro tiempo son los Estados Unidos, y su influencia es enorme, desde las bebidas refrescantes hasta los instrumentos de guerra.

"Es la nueva Roma imperial. Y, claro está, esa influencia también es literaria. Ahí están Norman Mailer y el ya citado Burroughs. Claro que esta influencia no llegará nunca a hacer que un francés de talento o un español con la misma dosis de ese talento lleguen a aparecer como norteamericanos, aunque sigan algunas técnicas llegadas de allí. Eso sólo puede suceder en arte entre tontos, entre imitadores."

Así ha evolucionado la novela española desde la posguerra a nuestros días, en que se halla en situación crítica muy interesante para los años venideros.